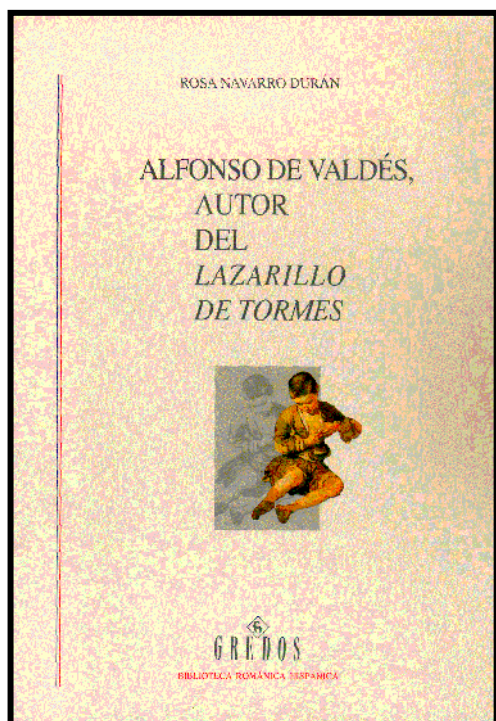


Navarro Durán, Rosa. *Alfonso de Valdés, autor del Lazarillo de Tormes*. Madrid: Editorial Gredos, 2003. pp. 202.
ISBN: 84-249-2378-2

Reviewed by José Luis Garrosa Gude



La autora de este libro, que ha visto la luz como el volumen 430 de la prestigiosa Biblioteca Románica Hispánica, pretende demostrar que el autor del *Lazarillo de Tormes* fue el erasmista Alfonso de Valdés, escritor y secretario de cartas latinas del Emperador.

No es, sin embargo, el primer trabajo en el que Rosa Navarro Durán –catedrática de Literatura Española en la Universidad de Barcelona– defiende esta tesis y se aproxima a uno de los problemas cruciales de nuestra literatura. En efecto, preceden a esta libro dos artículos publicados el año 2002 en los números 661-62 y 666 de la revista *Ínsula*, que, ese mismo año, se convirtieron en un libro titulado “*Lazarillo de Tormes*” de Alfonso de Valdés (c. 1530), editado en Salamanca por el Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas.

A lo largo de los doce capítulos que lo componen – *Introducción* (9-13), *El prólogo y la mutilación del texto* (14-27), *Vuestra Merced, Lázaro y el arcipreste de San Salvador* (28-39), *Las referencias históricas del «Lazarillo»* (40-46), *El «Lazarillo» y el «Baldo»* (47-53), *Personajes sin nombre propio* (54-72), *Las lecturas de Alfonso de Valdés* (73-161), *El tiempo de escritura de la «Segunda Celestina»* (162-68), *La agudeza de Joan Timoneda* (169-70), *Fray Antonio de Guevara y los truhanes* (171-78), *Rasgos de estilo* (179-87), *Conclusiones* (188-95)– se analizan las “pistas” que han llevado a la autora a defender la paternidad de Alfonso de Valdés con tanta seguridad.

Rosa Navarro recuerda que la autoría del *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* y del *Diálogo de Mercurio y Carón* también fue atribuida en principio a su hermano Juan de Valdés. El primer diálogo pudo ser devuelto a Alfonso de Valdés por referencias en sus propias cartas y por el ataque del nuncio papal Baltasar Castiglione. El segundo, en cambio, tuvo que esperar hasta 1925, cuando Marcel Bataillon exhumó un documento en el que el Dr. Vélez lo censuraba en marzo de 1531. Así pues, y sin olvidar dichos antecedentes, aunque en las historias de la literatura figure el *Lazarillo de Tormes* como una obra anónima que se escribió hacia 1552, la autora sostiene que Alfonso de Valdés la escribió entre finales de agosto de 1529 y septiembre de 1532.

Una de las claves de esta atribución es el prólogo del *Lazarillo*, donde encontramos “dos discursos distintos fundidos: el del escritor del prólogo a los lectores y el del “autor” del relato, Lázaro” (17). Para Rosa Navarro son las secuelas de un folio arrancado a propósito del manuscrito original o del primer impreso. Con esta mutilación se perdió el argumento de la obra, algo que, por otra parte, permitió que se salvase el resto del *Lazarillo*. A esto añade que el “Vuestra Merced” al que va dirigida la carta de Lázaro hace referencia a una dama, según

indican las concordancias del texto y la petición de disculpas de Lázaro al mencionar que su mujer “había parido tres veces”. Por su parte, el arcipreste de San Salvador aparece como “servidor y amigo de Vuestra Merced”, con lo que Rosa Navarro Durán deduce que se trata del confesor de dicha dama. El “caso” que interesa a “Vuestra Merced” sería una aguda sátira erasmista y la verdadera clave del *Lazarillo*, al relatar la historia de una dama que se confesaba con el arcipreste de San Salvador, amante a su vez de la mujer del pregonero de sus vinos en la ciudad de Toledo. Peligraba así el secreto de confesión, y el sacramento perdía con ello todo su valor.

La presencia de personajes sin nombre propio es también de suma importancia para la adscripción a Alfonso de Valdés. Así, igual que Lázaro sirve a un ciego, a un clérigo, a un escudero, a un fraile de la Merced, a un buldero, a un maestro de pintar panderos, a un capellán y a un alguacil, en el *Diálogo de Mercurio y Carón* desfilan hacia la barca diferentes ánimas condenadas, que, como los amos del *Lazarillo*, presentan “un comportamiento totalmente opuesto al pensamiento erasmista” (57). Las ánimas de los condenados pertenecen a dos mundos, eclesiástico y cortesano, satirizados también por la pluma erasmista que escribió el *Lazarillo*.

Asimismo, se recalca la importancia de las referencias históricas presentes en el *Lazarillo*. Rosa Navarro se centra en la derrota de los Gelves de 1510 y en las Cortes de Toledo celebradas en 1525. Rechaza la posibilidad de las Cortes de 1538, pues, con el fin de evitar ambigüedades, haría referencia a unas “primeras o segundas Cortes”. Además el texto habla de la “entrada” del Emperador en Toledo, que tuvo lugar por primera vez en 1525. Tampoco se olvida que en el *Lazarillo* se mencionan “los cuidados del rey de Francia”, referidos a al cautiverio de Francisco I tras la derrota de Pavía. Este mismo rey aparece como el antagonista traidor y cobarde de un Carlos V valiente, leal y generoso en el *Diálogo de Mercurio y Carón*. Las segundas Cortes se desarrollaron en un ambiente completamente distinto, la Emperatriz estaba gravemente enferma, se había firmado la tregua de Niza y existían grandes problemas económicos. Sin olvidar tampoco que la muerte de Alfonso de Valdés el 6 de octubre de 1532, víctima de la peste en Viena, hace imposible esta referencia.

En el capítulo séptimo, el más amplio del libro, se analizan las huellas de las lecturas de Alfonso de Valdés en el *Lazarillo de Tormes*. Se hace hincapié en la importancia de *La Celestina* en la temática y en el plano léxico y expresivo, sin olvidar la *Propalladia* de Torres Naharro, especialmente dos de sus comedias: *Tinellaria* y *Aquilana*, las comedias de Plauto, la anónima *Comedia Thebaida* (cuyo final, en el que se critica el concepto de nobleza, será el punto de partida del *Lazarillo* y su “consideren los que heredaron nobles estados...”), y, finalmente, el *Retrato de la Lozana Andaluza*, de Francisco Delicado. Este último título, publicado anónimamente en Venecia en 1528, es, para Rosa Navarro Durán, la lectura que mayor influencia directa ejerció en el diseño del *Lazarillo*. El ambiente que sigue al saco de Roma –que supone la victoria del Emperador sobre sus enemigos– es un precedente de la entrada victoriosa del mismo Carlos V en Toledo. También presenta episodios y personajes paralelos, como el de Rampín, criado de muchos amos, y su vómito, precedente del famosísimo de Lázaro en las mismas narices del ciego. En cambio, no se detectan influencias de la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva, publicada en Medina del Campo en 1534. Unos datos que permiten situar la escritura del *Lazarillo* en las fechas arriba citadas.

Rosa Navarro ha realizado un interesante examen y contraste de las cuatro ediciones conservadas del *Lazarillo*, de la abundante bibliografía sobre esta obra y de los materiales folclóricos, históricos y literarios que se pueden rastrear en sus renglones. A partir de esos datos ha elaborado este libro en el que sostiene una idea defendida con vehemencia. La cuestión no

queda, sin embargo, definitivamente zanjada, aunque siempre es de agradecer que se intente responder a una de las cuestiones más debatidas de nuestra literatura. También debemos señalar que este libro está provocando controversias, en forma de adhesiones entusiastas o críticas más o menos contundentes a las tesis y argumentación de Rosa Navarro. De las primeras destacamos el artículo que el escritor Juan Goytisolo publicó el 26 de julio de 2003 en el suplemento cultural *Babelia* del diario *El País*, mientras que entre las críticas adversas podemos señalar el artículo de Alfredo Baras Escolá, publicado en el número 682 de *Ínsula* o los de Aldo Ruffinatto y Félix Carrasco en el número 683 de la misma revista.

Estamos ante un libro que defiende una propuesta arriesgada, contraria además a la tradición más defendida entre editores y críticos, aunque cuente con los antecedentes de Morel-Fatio y Ricapito. Como la propia catedrática ha reconocido en numerosas entrevistas concedidas a diferentes medios de comunicación, estos trabajos han sido acogidos con cierta desconfianza o, en el mejor de los casos, con una no disimulada indiferencia disfrazada de silencio.

En suma, este título constituye un paso más en el estudio de una obra maestra y del peculiar – y contradictorio– ambiente cultural y religioso que se respiraba en la España de Carlos V. Recordamos a los lectores de *eHumanista* que pueden encontrar referencias a la obra de Rosa Navarro Durán –y una relación de algunos de los artículos periodísticos y especializados que han suscitado estas teorías– en una página web puesta en marcha por sus alumnos de la Universidad de Barcelona. Les sugerimos, pues, que accedan a www.elazarillo.net y que conozcan más detalles de esta sugerente hipótesis.